

## LLEGADA DE IMMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS DEL SIGLO XX; ¿NUEVA PROCEDENCIA O MODIFICACIÓN OCASIONAL DE SUS ORÍGENES?\*

*José María Serrano\**

Universidad de Murcia

### RESUMEN

Dentro de la tradicional corriente **emigratoria** dirigida hacia Estados Unidos durante los últimos años se observan importantes **modificaciones**. **Me** refiero sobre todo a la procedencia espacial de estos inmigrantes. Frente al tradicional peso que siempre tuvieron los europeos ahora son sus vecinos del Sur, de Centro y Suramérica, junto a los de origen asiático, los que aportan los mayores volúmenes de efectivos; queda por ver si se trata sólo de uno de esos cambios que periódicamente, se han sucedido en la larga e intensa comente inmigratoria hacia ese país, o es, por el contrario, el inicio de un cambio de tendencia de mayor significación.

Palabras clave: Movimientos migratorios; cambios socio-económicos; coyuntura internacional.

### ABSTRACT

Immigration in the USA during the last years. Occasional change or new tendencies?

Important changes in the traditional **migratory** stream coming to the United States can be **seen**. **Mainly** I refer to the spatial origin of those **immigrants**. As contrasted with the traditional **importance** of European immigration, it **is** their neighbours from the South, Central and South America, together with Asian people, that **contribute** the greatest number of immigrants. It will be **seen** if it is only one of those periodical changes that **have taken** place along the

---

Fecha de Recepción: 22 de septiembre de 1997.

\* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Apartado 4.021. 30080 MURCIA (España).

\* Señalo mi agradecimiento a los miembros del Department of Geography, University of Southern California, Los Angeles, por la ayuda que generosamente me brindaron en la recopilación de datos y fuentes. Todo lo cual se engloba en un proyecto investigador realizado, del que este artículo constituye sólo el estudio de un aspecto parcial de lo tratado en él.

migratory stream towards the USA or, on the contrary, the beginning of a more significant change of tendency.

Key Words: Migratory movements; socio-economic changes; international turning-point.

## 1. ALGUNOS ANTECEDENTES

De sobra es conocida la enorme significación que han tenido los flujos **inmigratorios** en la configuración de los Estados Unidos de Norteamérica. Cabe afirmar que ha sido consustancial con su propia conformación como país. Desde sus inicios, su orientación como «colonias de **poblamiento**», marcaron una tendencia imparable y constante con la llegada, primero modesta, y pronto con mayor viveza, de un número continuado de **inmigrantes**.

Su ritmo de llegada estuvo marcado no sólo por las circunstancias y las necesidades internas de ese territorio, sino también por el conjunto de avatares favorables, en mayor o menor medida, que presentaban las diferentes áreas emisoras. La literatura científica al respecto es numerosa, dada la dimensión del fenómeno; basta citar, a título de ejemplo, los trabajos clásicos de M.L. HANSEN (1948-51); R. THOMSON, (1969); B. JEANNINE (1980); J. BODNAR (1985), etc., etc. En cada uno de ellos, aunque se sigue una orientación distinta, de acuerdo con su finalidad —lo que introduce la posibilidad de realizar procedimientos de trabajo diferentes— siempre, a la larga, resalta en ellos el estudio del enorme volumen de **inmigrantes** que llegan y la plural significación que el proceso supone para el devenir de ese país.

Como no podía ser de otra manera, la corriente inmigratoria inicial se realiza sin un control estadístico adecuado. Ni los medios disponibles eran los aptos, ni tal vez tampoco existía una motivación suficiente para proceder a su intento. De ahí que sólo suelen hacerse estimaciones sobre tales cifras. Es preciso esperar a 1819, cuando se establece la orden por la cual los capitanes de los barcos que transportaban pasajeros hacia los Estados Unidos, tenían la obligación de notificar el nombre de los mismos. De ahí que la estadística disponible comienza a tener una mayor fiabilidad a partir de esa fecha. En tal sentido, aunque sea sólo a título orientativo, considero es de interés mostrar un breve cuadro, con un resumen de esos datos, me refiero al cuadro 1

Dada la naturaleza oficial de la fuente y su validez, se observa que durante los ciento setenta años transcurridos, son cerca de sesenta millones de personas las que han inmigrado a Estados Unidos. Su significación resalta por sí sola. Constituye, hasta el momento, —según su alcance en valores absolutos— un hito evidente en la Historia de los movimientos **migratorios** mundiales (REINHARDT, M.; ARMENGAUD, A.; DUPAQUIER, J., 1968).

Aunque una parte de los inmigrantes que arriban al temtorio de Estados Unidos emprendiesen con posterioridad su retorno, a nadie se oculta que constituyen uno de los soportes fundamentales de su rápido proceso de crecimiento poblacional. No sólo por su aportación directa, en sí misma, sino por cuanto fueron el origen de una masa numerosa de

CUADRO 1  
Inmigrantes llegados a Estados Unidos

	a	b
820-30	152	1,2
1831-40	599	3,9
1841-50	1.713	8,4
1851-60	2.598	9,3
1861-70	2.315	6,4
1871-80	2.812	6,2
1881-90	5.247	9,2
1891-1900	3.688	5,3
1901-10	8.795	10,4
1911-20	5.736	5,7
1921-30	4.107	3,5
1931-40	528	0,4
1941-50	1.035	0,7
1951-60	2.515	1,5
1961-70	3.322	1,7
1971-80	4.493	2,1
1981-90	7.338	3,2
1991	1.817	7,2
<b>Total</b>	<b>58.810</b>	

a: Total número de inmigrantes, en miles; b: Tasa por 1.000 habitantes de Estados Unidos.

Fuente: Statistical Abstract of the United States, 1993.

descendientes. De todas formas, debe matizarse, —aunque no es ese el objetivo central de esta investigación— que la mayor proporción de los inmigrantes llegados a Estados Unidos lo hicieron con la voluntad de permanecer allí **indefinidamente**. Y esa intención se ha cumplido en una amplísima proporción (HOLLANDER, A.N.J. den; SKARDS, S., 1968). Eso fue así por la propia naturaleza predominante de la corriente emigratoria. La mayor proporción de los emigrantes que escogían ese destino lo hacían con la idea puesta en que se convirtiese en su nueva «**tierra de promisión**». Para muchos de ellos significaba una decisión que marcaba sus vidas y, con frecuencia suponía cerrar definitivamente sus ataduras con los lugares de origen. La venta de sus propiedades —menguadas, a menudo, favorecía tal acción emigratoria. La envergadura del desplazamiento, su propio coste económico, y las dificultades que ello conllevaba eran al mismo tiempo una traba que dificultaba posteriores retornos.

Además de estas circunstancias generales que rodearon durante decenios los flujos emigratorios hacia Estados Unidos, se fue creando una opinión extendida entre el plural y complejo universo de los emigrantes de que la nueva nación, con muchas dificultades y problemas, suponía una «oportunidad» abierta a los **recien** desplazados, que posibilitaba

sustanciales mejoras en sus horizontes de vida y una gama de ocasiones, de todo género, que era preciso trabajar y explotar. Ese «mito americano», fue creciendo con fuerza y servía de fuente a su propio incremento. Contribuía a ampliarlo y a generalizarlo de forma continuada.

Si nos atenemos a los fríos datos que señala la estadística, se advierte la sucesión de vaivenes en las cifras globales. Éstos, en esencia, son causados tanto por el decurso de circunstancias diferenciadas en las plurales áreas de origen de los inmigrantes, como a la propia dinámica de cambios que experimenta la historia del país receptor. Unas y otros a veces coinciden de manera favorable; con lo que se eleva el montante global. En ciertos casos se observan determinados contrastes, contrarrestándose; todo lo cual termina por limitar los resultados conjuntos definitivos.

Debe aclararse, como aspecto importante, que la propia política inmigratoria experimentada por ese joven país dista mucho de haber seguido una trayectoria lineal. Junto a períodos más flexibles, que casi *cabría* clasificar de puertas abiertas, hay otros de claro sentido restrictivo. Esto, junto a la influencia directa que supone para la evolución neta de las cifras de inmigrantes que llegan, también influye, en buena medida, en los resultados globales; dada la fuerte proyección que todo ello significa en la contabilidad definitiva de esas magnitudes. Así, por ejemplo, deben tenerse presentes aquellos períodos de «normalización» tendentes a reconocer de derecho, lo que ya era una realidad de hecho.

Todo eso nos introduce en un asunto complejo y vidrioso, el de la concordancia existente entre las cifras oficiales y la realidad del fenómeno inmigratorio. Aunque en períodos recientes las posibilidades de control son mayores y pueden ser mucho más precisas, al tiempo ascienden los propios deseos de establecerse en ese país para muchos individuos. Y, resulta difícil «poner puertas al campo». Cuanto más se detallan los controles más se avivan los deseos y se incrementan las inventivas para burlarlos.

## 2. FLUJO CONTINUO DE INMIGRANTES. VALORACIÓN DE LO SUCEDIDO DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS E HIPÓTESIS CENTRALES A CONTRASTAR

Los datos generales especificados en el cuadro 1 aportan un resumen decenal de cuanto ha venido sucediendo. Es lógico pensar que durante un período temporal tan dilatado se han sucedido situaciones diferentes que han originado, a su vez, cambios apreciables tanto en lo referente al volumen de personas entradas en Estados Unidos, como en su origen y procedencia. En gran medida eso encierra un auténtico ejercicio histórico de interpretación al que, por supuesto, se ha dedicado una literatura científica numerosa, ya aludida. Por otro lado considero que no ha lugar en este trabajo el emplear mayor atención en ello, dada su finalidad específica de carácter geográfico. De todas maneras me parecen de interés, como punto de reflexión, señalar algunos aspectos que pueden ser de provecho, más que nada, para entender en su justa medida y significación lo que ha supuesto ese flujo continuo y masivo de personas hacia Estados Unidos. De manera esquemática, y como puntos más sobresalientes estimo deben **resaltarse**, entre otros, los siguientes aspectos:

- a) Con la excepción de lo que fue la llegada obligada de esclavos desde África, en esencia puede decirse que, en puridad, ha sido una emigración libre. De manera

- voluntaria millones de personas, sucesivamente, se han dirigido hacia ese país en busca de mejores horizontes y de perspectivas más satisfactorias.
- b) Lo antes indicado no es impedimento para señalar que, con frecuencia, numerosos colectivos humanos, impelidos por determinadas circunstancias de carácter político, social y religioso han buscado a través de la emigración una salida satisfactoria a sus situaciones concretas. En muchos de esos casos, cuando las circunstancias alcanzaban una mayor gravedad, esa naturaleza de libertad individual se veía coartada, propiciando así los flujos emigratorios.
  - c) Igualmente debe añadirse que las motivaciones económicas son las que han predominado a la hora de emprender su camino emigratorio. Las inmensas riquezas contenidas en el extenso territorio americano se ofrecían a los inmigrantes como la posibilidad abierta de emprender una nueva vida en sus lugares de destino. El desarrollo espectacular de su economía, con su gran industrialización después, y la enorme terciarización posterior, han sido acicates apreciables para la continuidad en las corrientes inmigratorias.
  - d) El desarrollo progresivo de los medios de comunicación, desde el siglo pasado, en especial, coincide con el incremento progresivo en el aumento de los movimientos migratorios que tienen como destino Estados Unidos. La mayor capacidad de transporte de la navegación; más tarde el ferrocarril, junto a los medios aéreos, tanto en los países de origen, como en las tierras de destino, han permitido llevar a cabo el traslado masivo de personas entre lugares muy distantes.
  - e) La política inmigratoria seguida por Estados Unidos cabe calificarla, en general, como «favorable» para la llegada de nuevos inmigrantes. Eso no significa que no hayan existido controles, de muy diferente naturaleza y tanto explícitos como tácitos a la hora de cifrar volúmenes de entrada concretos de inmigrantes. En ese sentido, deben incluso señalarse las apreciables variaciones y cambios que han caracterizado la normativa inmigratoria.
  - f) Dentro de una tendencia general propiciadora de una inmigración definitiva, que favorecía la llegada de unidades familiares, también es fácil encontrar un claro sesgo inclinado hacia colectivos europeos, donde los anglosajones, germanos y protestantes, constituían el paradigma prototípico; en consonancia, todo ello, con lo que eran los rasgos predominantes de su población mayoritaria. Lo cual no ha sido impedimento para que numerosos grupos humanos de otras características y rasgos también encontraran acomodo en la inmigración que recibió ese país.

De todas maneras dentro de una evolución dispar, temporalmente, donde estos rasgos y aspectos han tenido incidencias disímiles, debe señalarse que durante las tres últimas décadas se observa la existencia de otros rasgos distintos, incluso añadiría que, en cierta medida, diferenciadores, como aspectos constantes de la inmigración en Estados Unidos. Eso me permite enunciar las siguientes hipótesis básicas:

- 1<sup>a</sup>) En cuanto al número de inmigrantes contabilizados, entre 1960 y 1991 la suma asciende a 16,9 millones de personas. Eso significa nada menos que el 28,8% del total de inmigrantes llegados a Estados Unidos desde 1820. Pues, bien, estamos por tanto en una fase en la que las cifras que señalan el volumen de esta corriente de llegada de nuevos inmigrantes no ha cesado, al revés, sigue en pleno vigor. Lo cual

supone que cuanto sucede en estos años no es algo meramente anecdótico; sino al **revés, de** bastante significación.

- 2ª) Se observa que la procedencia de los inmigrantes llegados a Estados Unidos no responde a lo que fueron las tendencias tradicionales. Nuevas partes del planeta también contribuyen ahora enviando importantes volúmenes de emigrantes. La mundialización del fenómeno emigratorio hacia Estados Unidos se acrecienta. Acaso eso propicie una mayor mezcla y pluralismo de la sociedad americana (NATHAN, G.; PATRIK, M.D., 1979).
- 3ª) Dentro de la tendencia antes **apuntada, resalta con rotundidad** el fuerte y creciente peso que representa la llegada de inmigrantes desde los vecinos países americanos, de Méjico, Centro y Suramérica; junto a los más lejanos de Asia. Queda por ver si estos aspectos indicados responden más a una situación meramente coyuntural, o estamos ante una nueva dimensión del **fenómeno**. A analizar esto con mayor detenimiento dedico las páginas que siguen.

### 3. INMIGRANTES LLEGADOS DURANTE LOS AÑOS SESENTA

Dentro de la suma global de 16,970 millones de personas contabilizadas entre 1960 y 1991 durante el primer decenio estudiado, **años sesenta**, se registra un volumen conjunto de 3,322 millones de **inmigrantes**. Eso supone un ascenso notable en relación a las cifras de años precedentes. Tal vez interesa recordar algunos aspectos que suceden esos años y que, en parte, pueden ayudar a explicar lo sucedido.

Por un lado, el denominado «programa **bracero**» iniciado en 1942, pretendía regular, por primera vez, la inmigración estacional de trabajadores. Estos tenían un origen preferente en las vecinas tierras de Méjico; por causas complejas se habían motivado importantes desajustes, al ir generando una llegada masiva de inmigrantes de carácter ilegal. Muchos de ellos al permanecer durante tiempo camuflados en suelo estadounidense, dieron lugar, como suele ser frecuente en toda regulación, a ser contabilizados entonces por primera vez; alcanzando un número importante de inmigrantes.

Por otro, en 1960 tiene lugar el «acuerdo oficial de acogida de refugiados cubanos», que se produce a partir del triunfo de la «revolución». Ello, parece evidente, propició la llegada masiva de inmigrantes cubanos hacia Estados Unidos. La fuerte colonia que fué formándose en varias partes del país, sirvieron en adelante de «cabeza de puente\*» para las futuras llegadas de nuevos **inmigrantes**. Se abre así un nuevo frente, que al día de la fecha, no ha cesado; si bien ha atravesado por periodos y discontinuidades disímiles.

También, en 1965 se realiza la enmienda a la ley de 1952 (Hart-Celler Act), por la cual se abole el marco legal existente anterior, fundado sobre sobre la base de tener en cuenta como premisa fundamental el origen nacional de los **inmigrantes**. Se establecía un techo anual revisable cada año y que concernía, en especial, a los procedentes del Hemisferio Occidental. Ahora se pasa a un nuevo sistema fundamentado en el establecimiento de siete categorías, (BODY-GENDROT, S., 1991), favorecedor del **reagrupamiento** familiar; también afectaba en el mismo sentido a las personas que disponían de una cierta cualificación profesional, **aunque** no mostraba una mayor comprensión hacia el tema de los refugiados.

Todo ello es preciso entenderlo dentro de lo que suponían los nuevos aires que la

## LLEGADA DE LOS INMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA...

CUADRO 2  
Inmigrantes llegados a Estados Unidos, 1961-91. Según países de origen

	1961-70	71-80	81-90	1991
Alemania	20,0	<b>66,0</b>	70,1	6,5
España	30,5	30,0	<b>15,8</b>	1,8
Francia	34,3	17,8	23,1	2,5
Grecia	90,2	<b>93,7</b>	29,1	2,1
Holanda	27,8	10,7	11,9	1,3
Irlanda	42,4	14,1	<b>32,8</b>	4,8
Italia	206,7	130,1	32,9	2,6
Polonia	73,3	43,6	97,4	19,2
Ponugal	79,3	104,5	40,0	4,5
Reino Unido	230,5	123,5	<b>142,1</b>	13,9
Rumania	14,9	17,5	<b>38,9</b>	8,1
Unihn Soviética	15,7	43,2	84,0	57,0
Yugoslavia	46,2	42,1	19,2	2,7
Europa	1.238,6	<b>801,3</b>	<b>705,6</b>	<b>135,2</b>
Afganistán	0,4	2,0	26,6	2,9
Bangladesh	—	—	15,2	10,7
Camhoya	1,2	8,4	116,6	3,3
China (y Taiwan)	96,7	<b>202,5</b>	388,8	33,0
Corea	35,8	<b>272,0</b>	338,8	26,5
Filipinas	101,5	<b>380,2</b>	495,3	63,6
Hong Kong	25,6	47,5	<b>63,0</b>	10,4
India	31,2	<b>176,8</b>	261,9	45,1
Indonesia	—	—	14,3	2,2
Irán	<b>10,4</b>	46,2	154,8	<b>19,6</b>
Iraq	6,4	23,4	19,6	1,5
Israel	12,9	26,6	36,3	4,2
Japhn	38,5	<b>47,9</b>	43,2	5,0
Jnrdania	14,0	29,6	32,6	4,3
Laos	<b>0,1</b>	22,6	145,6	10,0
Lfbano	7,5	33,8	41,6	6,0
Pakistán	4,9	31,2	61,3	20,4
Siria	4,6	13,3	20,6	2,8
Tailandia	5,0	44,1	<b>64,4</b>	7,4
Turquía	6,8	18,6	20,9	2,5
Vietnam	4,6	179,7	401,4	55,3
Asia	445,3	<b>1.633,8</b>	<b>2.817,4</b>	355,5
Canadá	286,7	114,8	<b>119,2</b>	13,5
Méjico	443,3	637,2	1653,3	946,2
Caribe	519,5	759,8	892,7	140,1
América Central	97,7	132,4	458,7	111,1
América del Norte	1.351,1	<b>1.645,0</b>	<b>3.125,0</b>	<b>1.211,0</b>
Argentina	42,1	<b>25,1</b>	25,7	3,9
Brasil	20,5	13,7	<b>23,7</b>	8,1
Chile	11,5	17,6	23,4	2,8
Colombia	70,3	77,6	124,4	<b>19,7</b>
Ecuador	37,0	<b>50,2</b>	56,0	10,0
Guayanas	7,1	47,5	95,4	11,7
Perú	18,6	<b>29,1</b>	<b>64,4</b>	16,2
Venezuela	8,5	7,1	17,9	2,6
América del Sur	<b>228,3</b>	<b>284,4</b>	<b>455,9</b>	<b>79,9</b>
Egipto	17,2	25,5	31,4	5,6
Etiopía	—	—	27,2	5,1
Gana	—	—	14,9	3,3
Nigeria	1,5	8,8	35,3	7,9
Sudáfrica	4,5	11,5	15,7	1,9
África	39,3	<b>91,5</b>	192,3	<b>36,2</b>
Otros países	<b>19,1</b>	<b>37,3</b>	<b>41,9</b>	<b>6,3</b>
TOTAL	<b>3.321,7</b>	<b>4.493,3</b>	<b>7.338,1</b>	<b>1.827,2</b>

Fuente: Statistical Abstract of the United States, 1993.

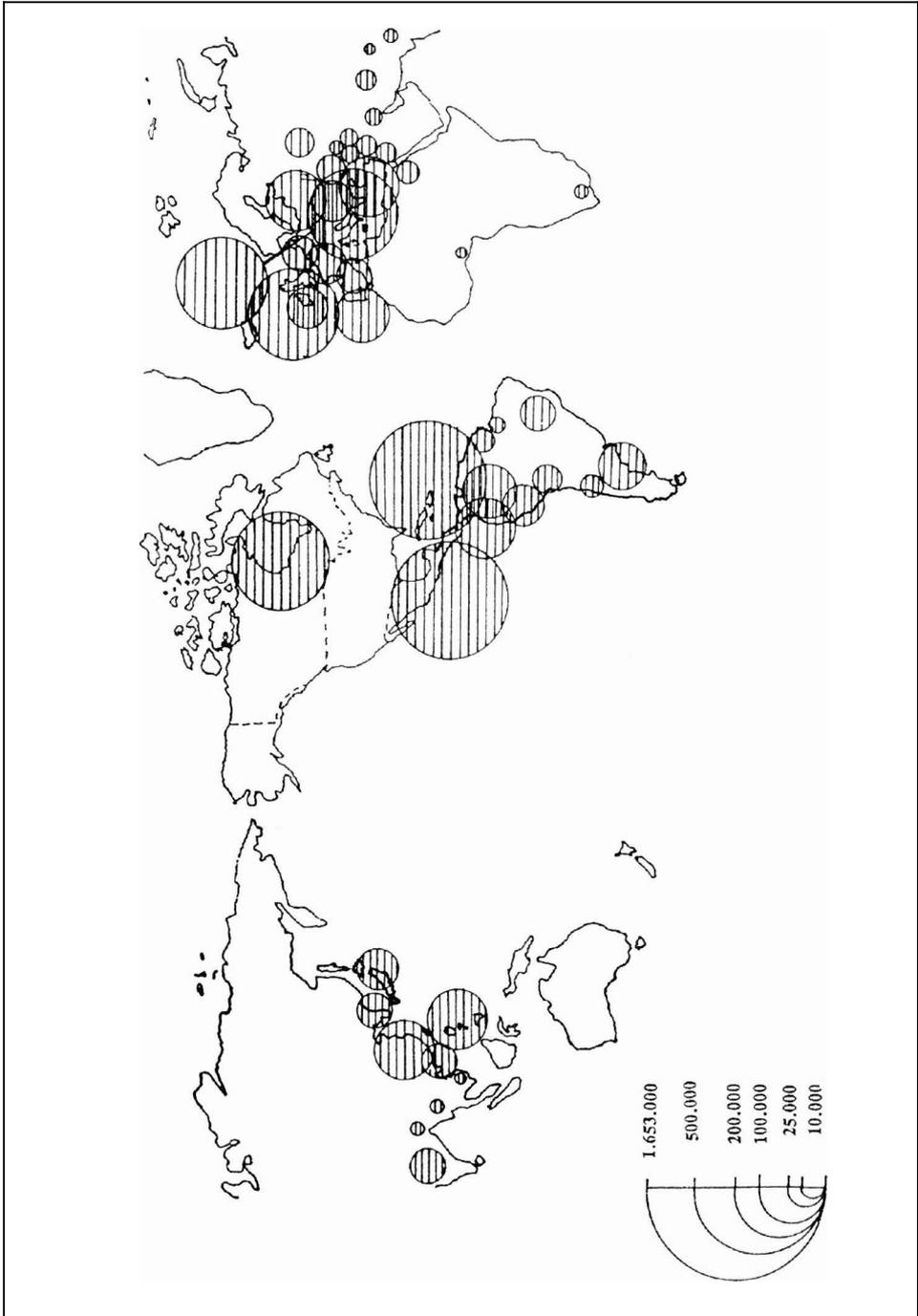


FIGURA 1. Procedencia de los inmigrantes llegados a Estados Unidos, 1961-1970.

administración iniciada por Kennedy, primero, y continuada posteriormente, pretendía introducir en la política inmigratoria ciertas modificaciones sociales. Estas nuevas tendencias, en cierta medida, acaban con la discriminación —quizás más tácita que expresa— que favorecía a los europeos y occidentales en general, frente a los habitantes de otras partes del planeta.

Como consecuencia de ello son los países del denominado «tercer mundo», los que salen beneficiados. Este aspecto, de gran trascendencia futura, se ve confirmado, al comprobar el origen de los inmigrantes. En tal sentido merece analizar con detalle los datos que muestra el cuadro 2, donde se especifican junto a los valores globales de los inmigrantes, su procedencia territorial.

Así, se comprueba que frente a los inmigrantes europeos, que suman 1,238 millones de personas, los del resto de países americanos ascienden a 1,579 millones; esta es la cifra más elevada por continentes. También, en esos años sesenta, se registra una apreciable cifra de llegados desde Asia, 0,445 millones de personas. Si se resta de ella los procedentes de Canadá, pero se suman los originarios de África, tenemos que los provenientes de lo que podría denominarse «tercer mundo» (en un sentido laxo), ascienden a 1,777 millones, frente a la cifra de europeos antes referida (1,238 millones). El balance, pues, es francamente favorable para los primeros.

Matizando aún más estos aspectos resulta que los países o áreas desde donde proceden los colectivos más numerosos son: Caribe 519,5 mil y Méjico, 443,3 mil. Ambas magnitudes resultan más significativas que los inmigrantes procedentes de otros países europeos, Reino Unido, 230,5 mil; Italia, 200,5; Alemania 200,0 etc. etc., tradicionalmente origen de los mayores flujos emigratorios.

También en esta década se advierte que desde algunos países asiáticos proceden cifras considerables de inmigrantes. Es el caso de Filipinas, 101,5 mil; China y Taiwan, 96,7 mil, etc. La figura 1 con su representación gráfica puede contribuir a ver con mayor detalle cuanto estoy indicando.

De todas maneras una buena parte de países asiáticos aportan en ese decenio cifras de inmigrantes bastante modestas. Algo parecido sucede con la mayoría de los países Suramericanos; donde sólo desde Colombia se contabiliza una cifra de mayor dimensión (70,3 mil). Algo similar sucede con África. Es bastante reducida la cifra de inmigrantes de ese continente. Todo ello permite apuntar que durante los años sesenta se inicia el cambio de tendencia referido. Pero además, la proximidad de los países con emigración hacia los Estados Unidos constituye un elemento de gran significación a la hora de originar flujos migratorios generosos.

#### **4. VARIACIONES REGISTRADAS DURANTE LOS AÑOS SETENTA**

La cifra global en esos diez años se eleva a 4,493 millones. En relación a los inmigrantes contabilizados en la década precedente, significa un incremento de más del 35%. Estamos, por tanto, dentro de una tendencia de aumento de la inmigración a Estados Unidos. Pero junto a esa variación numérica, se aprecian también, como puede comprobarse analizando los datos del cuadro 2, y representados en la figura 2, apreciables variaciones en el origen de los inmigrantes que llegan a Estados Unidos. Así, los que vienen de los diferentes

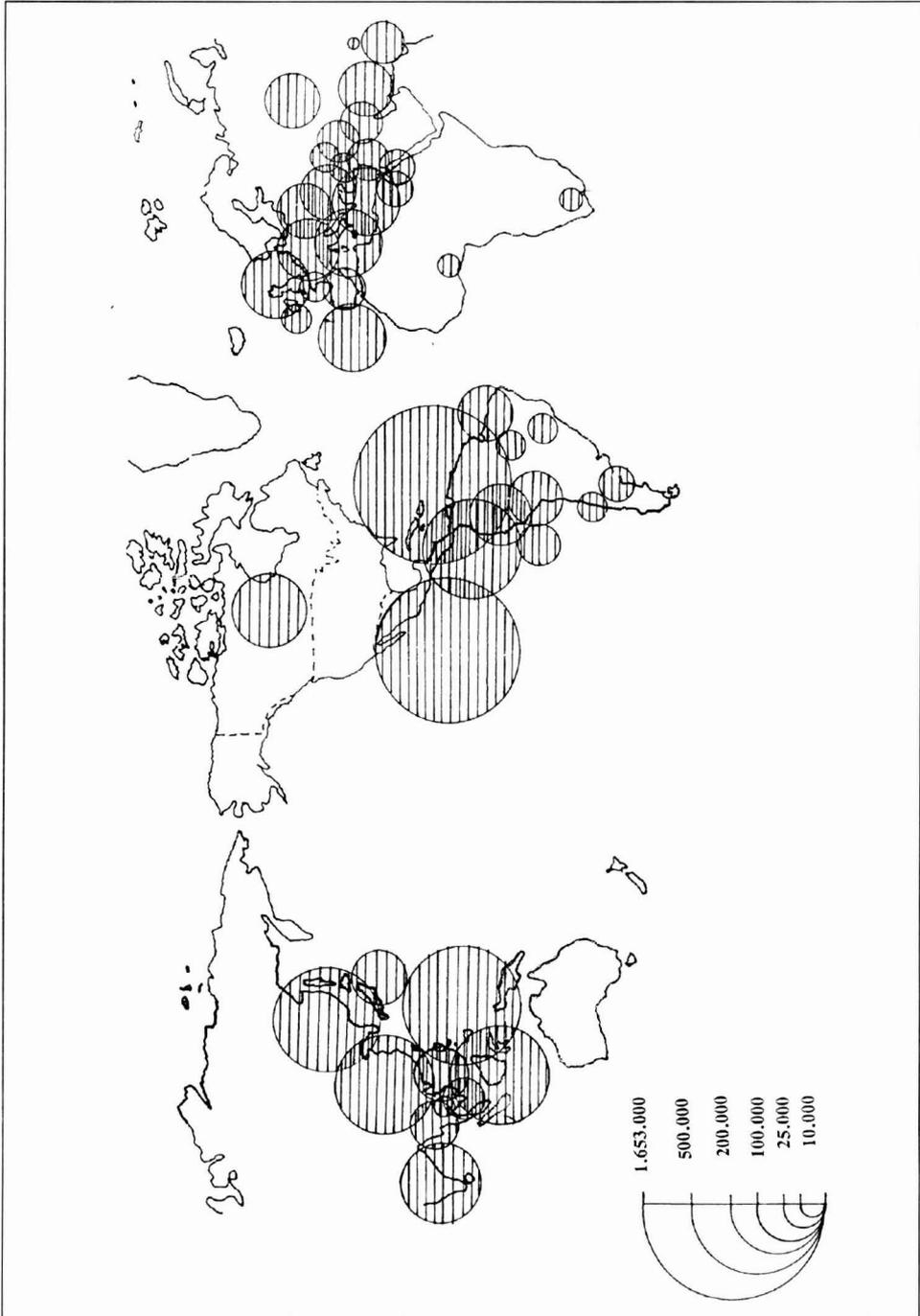


FIGURA 2. Procedencia de los inmigrantes llegados a Estados Unidos, 1971-1980.

países europeos representan el 17,83%; cuando tradicionalmente fueron la aportación más numerosa; incluso cotejando su número con el del decenio precedente, se ha producido un ajuste a la baja. Por contra los asiáticos elevan su participación hasta el 36,36%, porcentaje superior a la que tradicionalmente aportaban; sólo en referencia a los años sesenta, se han multiplicado por cuatro los efectivos encaminados hacia este país. Pero, son quienes desde diferentes países americanos llegan a Estados Unidos los que suman el mayor número. Ellos sólo significan 42,93% del total, con un ligero ascenso sobre los registrados en la década anterior.

Si esos son los hechos, ¿cuáles son las causas y motivaciones que originan ese trastoque de realidades? Sin duda, la principal es motivada por la dimensión mundial y significación política y económica de Estados Unidos —lo que, evidentemente, da lugar a un entramado de circunstancias plurales y complejas— las cuales influyen, en diferente grado y manera en el balance migratorio final. También es posible perfilar otras fijándonos en los países de origen.

Así la reducción de la emigración europea cabe interpretarla como síntoma de un cierto agotamiento de un modelo socio-económico que encontraba en la emigración exterior una válvula de escape a sus excedentes poblacionales. La evolución económica favorable que experimentan, en general, la mayoría de los países, durante varios años después de la recuperación que supuso la posguerra, a pesar de las muchas dificultades que siguen existiendo, propician más bien flujos migratorios interiores entre unos y otros países europeos, antes que una proyección exterior. Es el caso de los copiosos flujos emigratorios que desde los países del Sur de Europa y el Norte de África se dirigen hacia el Centro y el Norte de Europa. Tal vez confirma ese aserto la acusada reducción emigratoria alemana (al pasar de 200,0 mil a 66,0 mil). De sobra es conocido, que Alemania se convierte desde esos años en una de las principales fuentes de destino en los movimientos migratorios mundiales (ABELHAUSER, W., 1983). Por lo demás, la mayoría de los países europeos con tradición emigratoria hacia Estados Unidos, registran apreciables descensos; tal sucede con Reino Unido, Italia, Irlanda, etc. En situación contraria, sólo algunos estados del Este, por razones de sobra conocidas, experimentan ligeros ascensos. Véase la figura 2.

Como se apuntó antes, varios países asiáticos muestran un comportamiento contrario. En todos ellos se contabilizan notables ascensos al cotejar las cifras de los años setenta con los de la década anterior. La supresión de la normativa estadounidense referente a los «techos» por continentes, junto a la flexibilidad que introducía la política inmigratoria cara a favorecer el reagrupamiento familiar también influyeron en ello. Pero, junto a eso, parece que el mito americano (WEISS, R., 1990), que durante tanto tiempo afectó en especial a Europa, ahora se traslada a las lejanas tierras asiáticas. Tampoco deben dejarse de lado otras circunstancias propicias. Así la intensa apuesta de Estados Unidos en su intervención en varios países asiáticos, de la cual quizás la más genuina fue Vietnam, favorece una serie de relaciones de todo tipo que, desde luego, terminan ayudando el incremento de los flujos migratorios hacia Estados Unidos. Buena prueba de ello es que, por ejemplo, Vietnam, pasa de 4,6 mil emigrantes durante los sesenta, a 179,7 mil en estos años. También Corea, China y Filipinas son países que aportan un importante flujo emigratorio. Además, debe resaltarse, que una vez se incorporan a esta dinámica varios

países, lo habitual es que ello continúe durante cierto tiempo, como se conformará en el epígrafe siguiente. El ascenso económico de toda esta enorme área del planeta, y el consiguiente incremento de las relaciones comerciales con Estados Unidos, son facetas que, sin duda, contribuyen al ascenso de los flujos migratorios. Al mismo tiempo el mayor protagonismo que los estados del Pacífico van adquiriendo, los convierte en puerta de entrada y espacio de acogida predilecta, para estos colectivos inmigratorios que arriban.

De todas formas, la inmigración que recibe Estados Unidos, según su origen continental, procede mayoritariamente de la propia América. Y aunque abarca prácticamente a todos los países, son Méjico y los del área del Caribe quienes asumen el mayor protagonismo. La proximidad, acusada en el primero (frontera de Río Grande), junto al apreciable diferencial de nivel de vida entre Estados Unidos y los demás, convierten a este país en destino privilegiado, en meta deseable, para inmensas masas de personas de todo el continente (MITCHELL, R.; GRAVES, P. eds., 1987). Su capacidad de captación alcanza hasta los países del Cono Sur. Si se une a ello el propio potencial demográfico de esas tierras y otra serie de circunstancias políticas y sociales, todo termina coadyuvando a que los flujos emigratorios adquieran mayor volumen. Con frecuencia la inmigración no sólo afecta a población «desheredada»; también a muchos profesionales y otros grupos de capas medias que entienden la emigración como una posible mejora de su realidad presente.

Por último, la inmigración procedente de África, si bien se incrementa esos años en más del cien por cien, dado el umbral reducido desde donde se partía, sigue teniendo todavía una significación escasa.

## 5. AUMENTO APRECIABLE DE LA INMIGRACIÓN DURANTE LOS OCHENTA

De nuevo se registra en esta década un ascenso significativo en la llegada de inmigrantes. En este decenio ascienden a **7,338** millones; tal cantidad supone un aumento del 63% en referencia al anterior. Esa cifra representa una tasa de 3,2 por mil habitantes, la que no se había alcanzado desde los primeros años de este siglo (años veinte). El ritmo más vivo en el registro de nuevos inmigrantes, considero que, en esencia, se debe a dos tipos de razones básicas:

- a) Desde una perspectiva interna, debe destacarse la nueva normativa que representa la Ley de Reforma y Control de la inmigración (1986), donde se intenta establecer nuevos aspectos legales que regulen este fenómeno, estableciendo sanciones al empleo de personas clandestinas en los diferentes apartados del sector productivo. Con ella se pretende ordenar, mediante la concesión del «estatus» de residentes permanentes a muchos inmigrantes que, de hecho, se tenía noticia de su presencia en suelo estadounidense (gran parte de ellos son los comúnmente llamados *ewis* «entries without inspection»). A través de una articulación legal compleja, se fija una serie de normas tendentes a garantizar la nacionalización por etapas de muchos residentes clandestinos. En esa misma línea de actuación, se promete la «amnistía» para aquellas personas que pudiesen demostrar su presencia en Estados Unidos, al menos desde 1982. Sin duda todos estos aspectos contribuyen a que afloren miles de personas que, en años anteriores, se habían introducido dentro del país al

margen de la legalidad vigente. También se desarrolla la normativa que regula la política de refugiados que, por numerosas circunstancias, constituyen un volumen cada vez más numeroso.

- b) En definitiva, toda esa serie de cambios legales no hacen más que reconocer palpablemente la ineficacia de la política migratoria seguida desde hacía años. Ésta se había mostrado insuficiente para hacer frente a la nueva dimensión que tomaban los flujos migratorios dirigidos hacia Estados Unidos. Es palpable el carácter de mundialización que tales corrientes vienen alcanzando. Dentro de esa tendencia se explica que países, tradicionalmente no participantes con fuerza en la emigración hacia Estados Unidos, ahora son sujetos fundamentales. Todo lo cual se confirma al analizar con más detalle la procedencia de los mismos. El cuadro 2, en su apartado correspondiente precisa tales valores. Igualmente, al efecto se ha confeccionado la figura 3, que permite observar con detalle su representación espacial.

Así, los inmigrantes llegados de Europa, sólo representan durante los años ochenta el 9,6% del total. Su magnitud absoluta se eleva a 705,6 mil personas. Casi cien mil menos que en el decenio anterior y una cifra que se acerca a la mitad de la contabilizada durante los años sesenta. ¡Qué lejos se está de la corriente tradicional seguida a lo largo de periodos precedentes! Aunque el Reino Unido, sigue estando en cabeza de los estados que aportan un colectivo más numeroso; resulta sobrepasado por los de otros muchos países. En gran medida las causas que hay detrás de todo ello son similares a las indicadas en el epígrafe anterior; por lo que no merece la pena insistir sobre ello.

El continente asiático, siguiendo parecida tendencia a la de años precedentes, es origen de un importante volumen de emigrantes. La magnitud total asciende a 2,817 millones de personas. Con un incremento de 1,2 millones sobre el decenio anterior. Al mismo tiempo esa cantidad representa casi siete veces el total de emigrantes aportados durante los sesenta. De esa forma, los asiáticos suponen el 38,3% de los inmigrantes contabilizados durante la década. Aunque la inmigración se extiende a casi todos los países de esa parte del mundo, sobresalen por su mayor protagonismo: Filipinas (495,3 mil); Vietnam (401,4); China y Taiwan (388,8); Corea (338,8); India (261,9), etc., etc. Se advierte que la especial vinculación de Estados Unidos con esos países, junto al significativo potencial emigratorio de algunos de ellos, son circunstancias todas que favorecen volúmenes tan abultados de inmigrantes.

Pero de nuevo, son los procedentes del propio continente Americano quienes representan la mayor cantidad. Se eleva a 3,580 millones de personas. Eso representa nada menos que el 48,79% de la suma total de inmigrantes registrada por Estados Unidos. En referencia al decenio previo, supone un ascenso neto de 1,653 millones de personas. También aquí considero existe una pervivencia de causas, origen de ese éxodo emigratorio masivo (MCHUGH, K., 1989). A pesar de las cortapisas y limitaciones establecidas, —de muy diferente naturaleza— todas se han mostrado incapaces de detener la tendencia ya comentada en páginas previas. A su vez, dentro de este ámbito espacial, destaca Méjico con 1,653 millones de personas, el principal lugar de origen de emigrantes de todo el mundo con destino a Estados Unidos. Aunque debe repetirse de nuevo que las políticas de regularización han hecho aflorar buen número de clandestinos. Pero, todo ello, en definitiva, no es más que consecuencia de la tendencia global indicada. Así mismo los países del

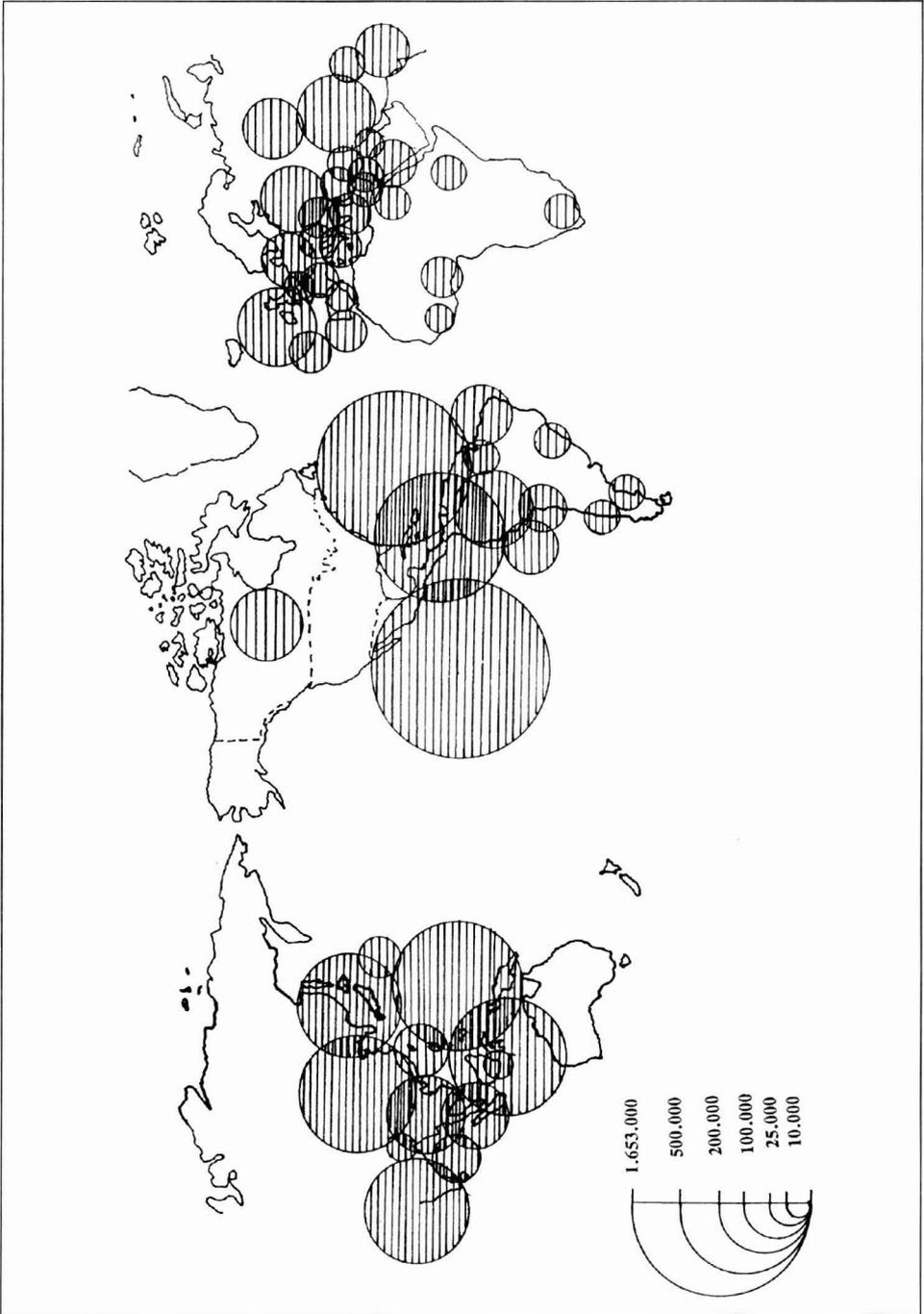


FIGURA 3. Procedencia de los inmigrantes llegados a Estados Unidos, 1981-1990.

Caribe (892,7 mil) y América Central (458,7 mil), aportan cifras muy cuantiosas de emigrantes. Del mismo modo, aunque a bastante distancia, los originarios de los restantes países sudamericanos ven incrementados el número de personas que emigran hacia Estados Unidos.

Por último, el continente Africano, por sus especiales características propias, sigue contibuyendo con cifras de emigrantes bastante modestas (192,3 mil); si bien representan más del doble de las registradas en la década anterior. Lo cual viene a corroborar la hipótesis indicada de que las corrientes inmigratorias hacia Estados Unidos están abarcando progresivamente a todo el planeta.

## 6. ¿CONTINUACIÓN DE LA TENDENCIA DURANTE LOS AÑOS FINALES DEL SIGLO XX?

Sólo se dispone, como datos definitivos, de los registrados en 1991. De todas formas, se confirma que incluso en ese año se incrementa la llegada de inmigrantes. Ascienden a 1,817 millones. Ello supone un ascenso en la tasa de inmigrantes por mil habitantes hasta 7,2 (por mil). Superior a la de decenios previos. Es preciso remontarse a principios de este siglo (1901-10) para encontrar valores similares. Si esto continúa a ese ritmo cabría, incluso calificar al momento presente, de aumento en el ritmo inmigratorio.

En cuanto a su origen, a grandes rasgos, continúa la tendencia seguida durante las décadas previas. Pero se acentúan aún más, como puede comprobarse en la figura 4. Aunque, desde luego los datos de sólo un año no permiten extrapolar resultados, sí se advierten ciertos aspectos **llamativos**. Con el fin de poder cotejar mejor con períodos precedentes lo sucedido, utilizaré valores porcentuales. Así, entre otros, cabría referir como más significativos:

La inmigración procedente del propio continente americano alcanza un protagonismo espectacular, el 71,0%; (más de veinte puntos superior a la correspondiente a los años ochenta). Y dentro de ella, resalta por su elevada significación, la aportación de Méjico, el 52,07% sobre el conjunto. Si esto continuara así, **estaríamos** en puertas de un fuerte proceso de modificaciones migratorias. Incluso, los países del Caribe, contribuyen con más **inmigrantes** que todo el conjunto europeo (7,7% frente a 7,4%).

Asia, sin embargo, reduce proporcionalmente su cuota de participación a casi la mitad de la contabilizada en el decenio precedente. Tal vez esto obedezca a razones coyunturales; aunque parece difícil que pueda «competir» con la emigración procedente del resto de los países Americanos.

Por último, como ya viene siendo habitual, África sigue siendo origen de una reducida proporción de emigrantes hacia Estados Unidos.

Analizados los datos que contabilizan la evolución entre 1960 y 1991, estimo que procede recapitular sobre ello. Resaltan, entre otros aspectos, los siguientes:

- a) Durante estos más de treinta años, se comprueba el creciente registro de nuevos inmigrantes en Estados Unidos. Además de los valores absolutos que corresponden a cada período, analizados con anterioridad, sobresalen las tasas de inmigrantes por mil habitantes; no ha cesado de aumentar: 1,7; 2,1; 3,2 y 7,2. Quiere decir que vivimos un período de importancia significativa y proporción creciente en la llegada de inmigrantes.

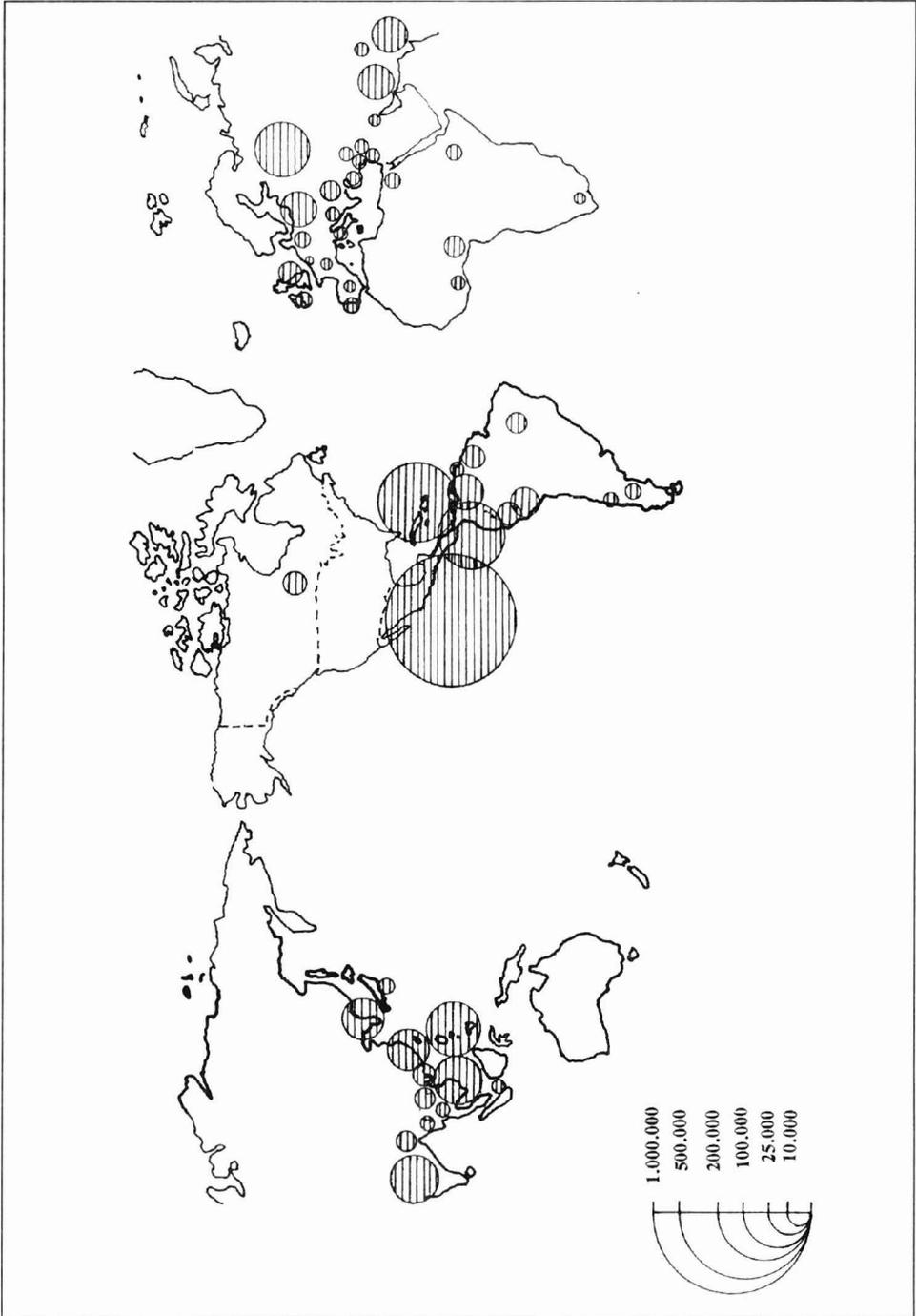


FIGURA 4. Procedencia de los inmigrantes llegados a Estados Unidos, 1991.

- b) Pero es en su procedencia donde se advierten mayores modificaciones. Un descenso creciente de europeos, frente a un aumento notable de los asiáticos y una espectacular subida de los americanos. Basta cotejar las cifras referidas a 1961-70, 1971-80, 1981-90 y 1991, en valores porcentuales, son: Europa: 37,2; 17,8; 9,6 y 7,4. Asia: 13,4; 36,3; 38,3 y 19,5. América: 47,2; 42,9; 48,7 y 71,0. Por Último África: 1,1; 0,8; 0,5 y 0,3.

En realidad esto último viene a significar una clara situación de contraste, con lo que han sido durante más de dos siglos las tendencias más frecuentes seguidas (ARMAND, L. et al., 1980). No se trata de cotejar de manera exhaustiva las cifras concretas de las corrientes inmigratorias hacia Estados Unidos en ese tiempo, para comprobar la diferencia con los resultados presentes. Pero puede ser de utilidad recordar cuáles son los ancestros de su población, según indican los propios habitantes de ese país, expresados en 1990. Un resumen de esa contestación, precisando también cuáles son las principales diferencias territoriales de residencia, se recogen en el cuadro 3.

Aunque detrás de las contestaciones registradas puedan esconderse ciertos errores, e incluso simulaciones voluntarias, (en diferentes sentidos), tendentes a ocultar o inclinarse de manera clara por unos orígenes en lugar de otros, lo que resulta fuera de toda duda es el componente mayoritario que representan los europeos sobre el total. Nada menos que el 78,2% declaran tener ese origen. Frente a ello se ve empequeñecida la aportación de los afroamericanos, 8,7% (BODY-GENDROT, S., 1984); e incluso de los centro y suramericanos que sólo ascienden a 6,25%. Porcentaje aún más menguado corresponde a los asiáticos con el 2,1%. Sin embargo, los que declaran ser descendientes de los primitivos pobladores de ese territorio, suben hasta el 3,2%. Quizás una proporción superior a la que podna pensarse a primera vista. La figura 5 ayuda a comprender mejor la realidad.

Eso datos, (aún con las reservas antes indicadas), constituyen el resultado de lo que ha sido durante más de tres siglos una tendencia general, con ligeras variantes, del complejo y apasionante proceso de poblamiento de Estados Unidos. En él, por razones históricas iniciales, más la suma posterior de una serie de circunstancias, siempre tuvieron especial protagonismo los europeos. De tal suerte que éstos, en especial, ciertos grupos fueron constituyendo el colectivo más destacado. A veces, incluso simplificando en exceso la realidad, y por tanto, tal vez deformándola, se ha hablado de la importancia y significación de los «WASP» (AXTELL, J., 1985). Quizás ello ha servido para que amplios sectores de la población intentasen identificarse con ellos.

A su vez, si se comprueban los datos del cuadro 3 y su representación cartográfica en la figura 6, se advierte que espacialmente existen notables diferencias entre unas y otras regiones, en la composición de su población, atendiendo al origen de sus ancestros. La historia del poblamiento, de nuevo, aparece como un factor fundamental para explicar y entender el tema. Eso, en cierta medida, la concentración más acusada de personas de ciertos orígenes en unas áreas y no en otras de Estados Unidos (ZELINSKY, W., 1973). Todo ello, a pesar de la enorme movilidad poblacional interior que, desde hace bastante tiempo es algo casi consustancial con el estilo de vida americano.

Pues bien, una de las preguntas que cabe hacer ahora es la formulada en el título del artículo, acerca del intenso cambio producido durante las últimas décadas, expuesto y

CUADRO 3  
Población de Estados Unidos en 1990. Ancestros y origen étnico\*

	a	b	c	d	e
Alemanes	57.947	17	39	25	19
Austriacos	865	38	21	19	22
Británicos	46.817	19	22	36	23
Cmatas	544	21	43	20	16
Checos	1.296	10	52	22	16
Daneses	1.635	9	34	12	45
Eslovacos	1.883	40	34	14	11
Espanoles	2.024	16	8	30	45
Franceses	10.321	26	26	29	20
Finlandeses	659	14	47	11	27
Griegos	1.110	37	23	21	19
Holandeses	6.227	16	34	29	21
Húngaros	1.582	36	32	17	16
Irlandeses	38.736	24	25	33	17
Italianos	14.665	51	17	17	15
Lituanos	812	43	28	16	13
Noruegos	3.869	6	52	10	33
Polacos	9.366	37	37	15	11
Portugueses	1.153	49	3	8	41
Rusos	2.953	44	16	18	22
Suecos	4.681	14	40	14	32
Suizos	1.045	16	36	17	30
Ucranianos	741	51	22	14	13
Otros	467	14	17	31	39
Yugoslavos	258	23	28	12	37
<b>Europeos</b>	<b>211.656</b>				
Cubanos	860	18	3	69	9
Dominicanos	506	86	1	10	2
Hispanos	1.113	13	6	31	50
Jamaicanos	435	59	5	31	6
Mejicanos	11.587	1	9	33	57
Puencomeños	1.955	66	11	15	8
Salvadoreños	499	13	2	23	62
<b>América Centro y Sur</b>	<b>16.955</b>				
Afroamericanos	23.777	15	21	54	10
Canadienses	3.405	39	21	19	21
Indios nativos	8.708	9	22	47	23
<b>América Norte</b>	<b>35.890</b>				
Chinos	1.505	32	19	26	24
Coreanos	837	22	14	20	44
Filipinos	1.451	10	9	13	68
Indios	570	32	19	26	24
Japoneses	1.005	9	8	11	72
Vietnamitas	536	9	8	28	54
<b>Asiáticos</b>	<b>5.904</b>				
	<b>270.405</b>				

a: Datos en miles; b: Noreste; c: Oeste Medio; d: Sur; e: Oeste.

Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990, Census of Population, **Supplementary Reports, Detailed Ancestry Groups for States.**

\*: Incluye a personas que indican uno o múltiples orígenes en sus ancestros. Individuos que declaran varios orígenes pueden ser incluidos en más de una categoría. De ahí que la suma conjunta de todos los **grupos**, es algo mayor que la población global de Estados Unidos.

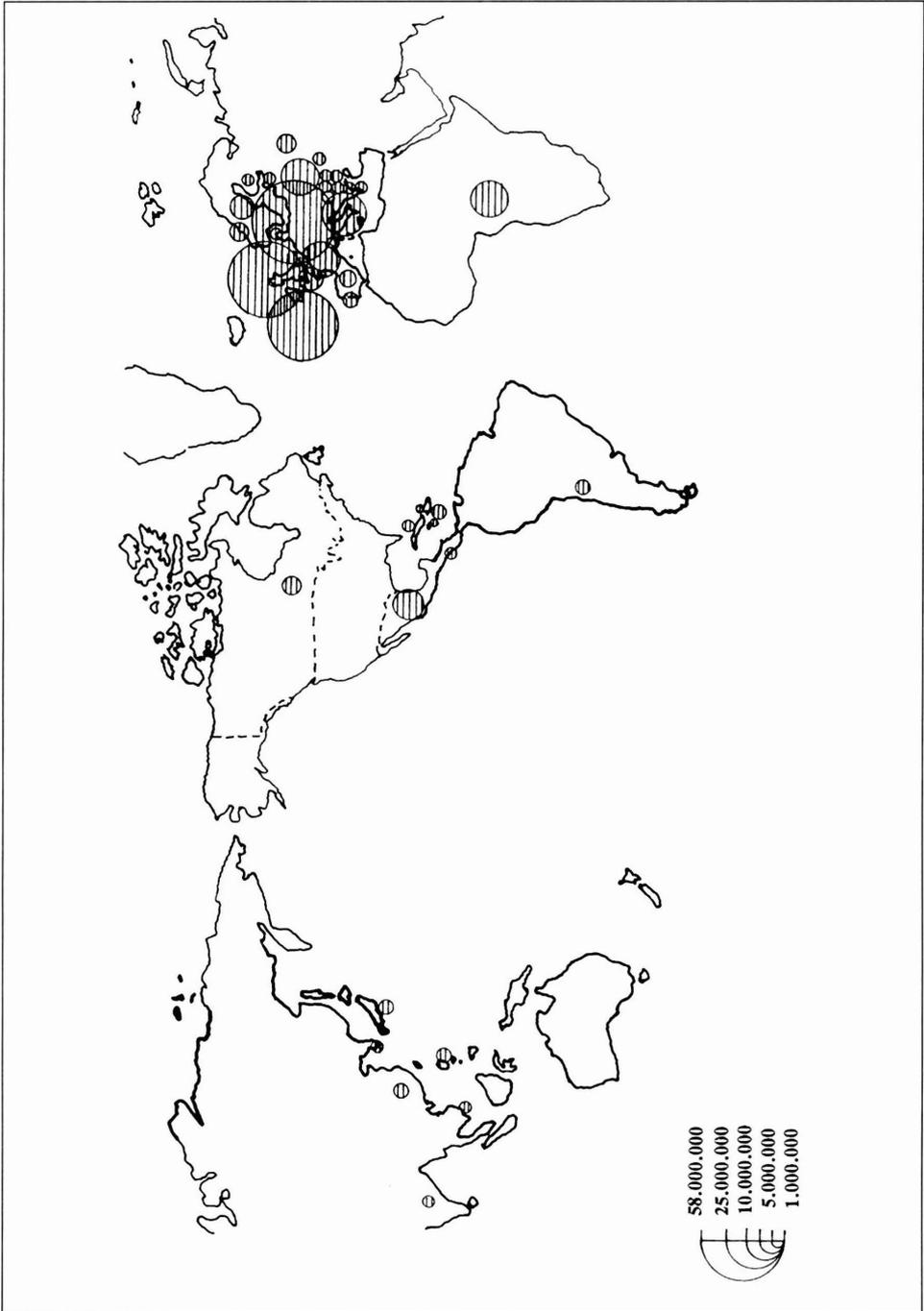


FIGURA 5. Población de Estados Unidos, 1991. Origen de sus antepasados.

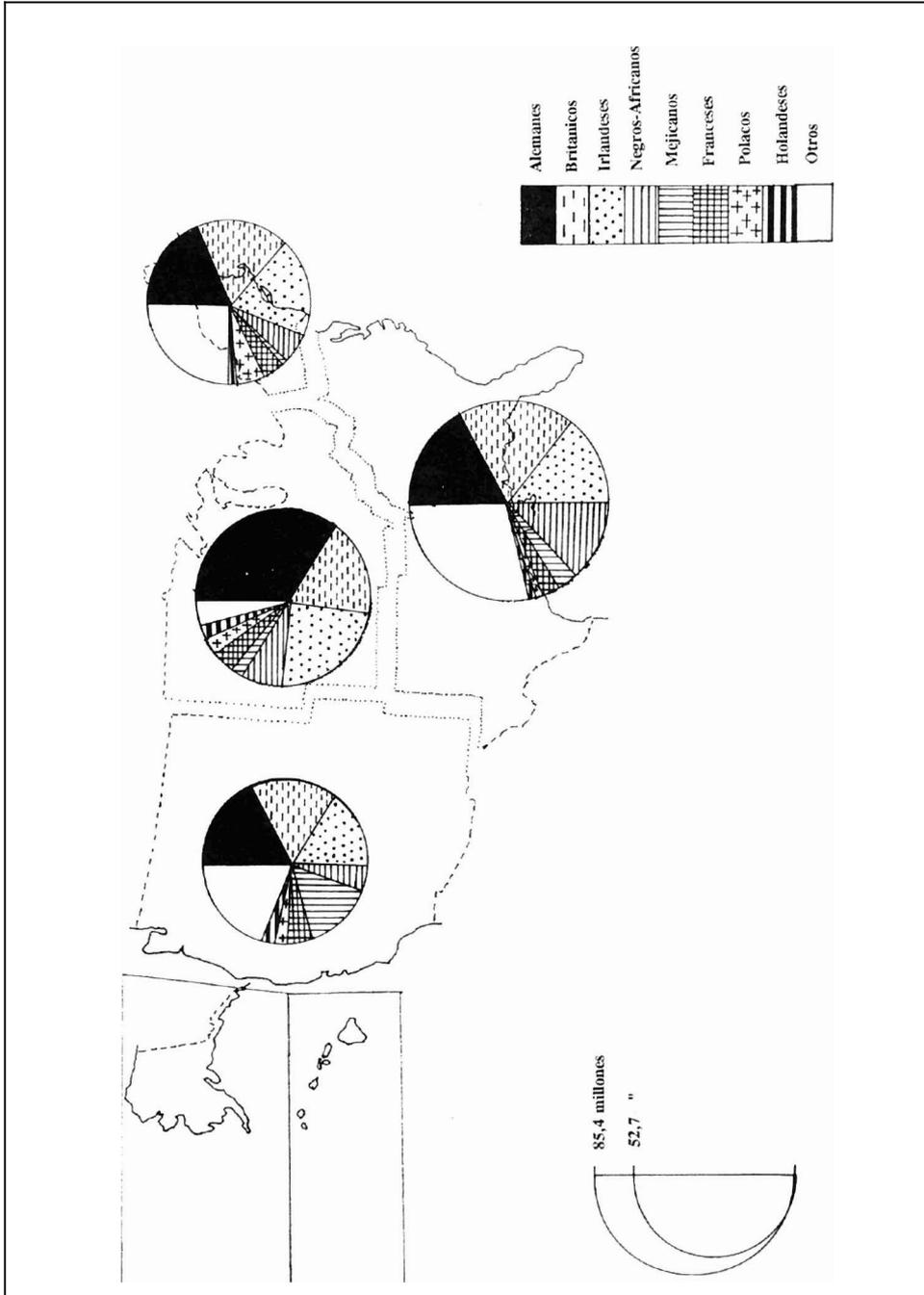


FIGURA 6. Población de Estados Unidos, 1991. Origen de sus antepasados. Grupos más significativos. Lugares de asentamiento.

analizado en páginas previas, ¿lo sucedido se trata de algo coyuntural o marca los inicios de una nueva tendencia? No resulta fácil —y es arriesgado— aventurar una respuesta y que ésta sea la correcta. El futuro siempre está lleno de incógnitas y de ahí lo incierto que puede ser. Pero a pesar de todo eso, parece posible, con base en el análisis y el conocimiento de la realidad presente, realizar ciertas deducciones, e indicar determinadas tendencias que ahora sobresalen.

Considero que no se trata de una cuestión meramente coyuntural. Me inclino a pensar más bien que estamos en los inicios de una nueva tendencia. La duda consiste en saber cuánto durará y cual será su intensidad. Las bases que sustentan esa afirmación, son, en esencia las siguientes:

a) La situación global de Europa, no resulta ser la más favorable para propiciar grandes movimientos emigratorios hacia Estados Unidos. Incluso, los recientes conflictos balcánicos, la desintegración de la URSS y los cambios en los países del Este y Centro, si bien han contribuido a aumentar los flujos emigratorios, no parece poder competir con las fuertes presiones emigratorias existentes en otras partes del Mundo.

b) Por el contrario, son varios países los asiáticos, que reuniendo condiciones económico-sociales estimulan más favorablemente las salidas emigratorias. La presión demográfica y la coincidencia con otra serie de circunstancias adicionales ayudan a incrementar tal tendencia. De ahí la creciente y continuada significación que últimamente representan dentro de la llegada de inmigrantes en Estados Unidos.

c) Algo similar sucede con el resto de los países americanos. Aquí, además, se añade el factor de la proximidad. Para muchos de ellos resulta menos dificultoso acercarse hasta las fronteras de Estados Unidos y, de una u otra manera, entrar en el país. Y ante esa potencial avalancha de personas dispuestas a introducirse en el territorio estadounidense, no es factible ni, desde luego, fácil impedirselo.

Por otro lado, los cambios normativos registrados por ese país desde los años sesenta, sin duda han favorecido la situación presente. Pero, creo que, más que nada, no es una cuestión de mera legislación. La realidad mundial económica, social y estratégica ha cambiado y facilita la nueva dinámica emigratoria. Quizás, ante eso no se puede, con posturas realistas, oponerse frontalmente; sino más bien tratar de encauzarlo; conllevándolo y, en su caso, aminorar algo la situación, si ese es su interés y deseo.

Me inclino por pensar que hacia esa dirección se orientará en el futuro la política inmigratoria seguida por Estados Unidos. Porque, no hay que olvidarlo, el resultado de la entrada de inmigrantes en Estados Unidos durante los últimos años, significa un cambio sustancial en relación a lo que fue una tendencia de su historia, durante siglos (SOLLORS, W., 1986). Detrás de ello, desde luego, se encierran potencialmente numerosas cuestiones pendientes de resolver (GLAZER, N.; MOYNIHAN, D., 1990). Tal vez eso puede ser fuente de futuros conflictos; de nuevos problemas de segregación social (MORRILL, R.L.; WOHLBERG, E.H., 1971); incluso de fricciones raciales. Queda por ver la capacidad de la sociedad de Estados Unidos para asimilar, dentro de su pluralidad en un tiempo razonable y sin grandes problemas, como ha venido haciendo durante toda su Historia, a estos nuevos colectivos, tan numerosos y con rasgos peculiares.

**BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:**

- ARMAND, L.; MARTIN, D.; TOINET, M.F. (1980): *Les Etats-Unis: une géographie régionale*. Masson, Paris.
- ABELSHAUSER, W. (1983): *Wirtschaftsgeschichte der Bundesrepublik Deutschland 1945-80*. Edition Suhrkamp. Frankfurt, M.
- AXTELL, J. (1985): *The cultural origins of North America*. Oxford University Press, Nueva York.
- BODNAR, J. (1985): *The transplanted. A History of Immigrants in urban America*. Indiana University Press. Bloomington (IN).
- BODY-GENDROT, S. (1984): *Les Noirs américains aujourd'hui*, Armand Colin, Paris.
- BODY-GENDROT, S. (1991): *Les Etats-Unis et leurs immigrants. Des modes d'insertion variés*. La Documentation Française. Paris. 156 pp.
- GLAZER, N.; MOYNIHAN, D. (1990): *Beyond the melting-pot: The negroes, Puerto-Ricans, Jews; Italians and Irish*. M.I.T. Press, Cambridge, Mass.
- HANSEN, M.L. (1948-51): *The Immigrant in American History. The Atlantic Migration, 1607-1860*. University of Yale. Yale.
- HOLLANDER, A.N.J. den.; SKARD, S. (1968): *American Civilisation. An Introduction*. Longman, Bristol, 523 pp.
- JEANNINE, B. (1980): *America! America!. Trois siècles d'emigration aux Etats-Unis (1620-1920)*. Gallimard, Paris.
- MCHUGH, K. (1989): «Hispanic Migration and population redistribution in the U.S.» *The Professional Geographer*, Nº 41, pp. 429-39.
- MITCHELL, R.; GRAVES, P. eds. (1987): *North America: The Historical Geography of a Changing Continent*. Totowa N.J. Rowman & Littlefield, Nueva York.
- MORRILL, R.L.; WOHLBERG, E.H. (1971): *The Geography of Poverty in the United States*. Mc. Graw-Hill, Nueva York.
- NATHAN, G.; PATRICK, M.D. (1979): *Beyond the Melting Pot*. MIT Press, Cambridge Mas, 2ª ed.
- REINHARDT, M.; ARMENGAUD, A.; DUPAQUIER, J. (1968): *Histoire Générale de la population*, Paris, 2ª ed. Montchrestien, 708 pp.
- SOLLORS, W. (1986): *Beyond Ethnicity. Consent and Dissent in American Culture*. Oxford University Press, Nueva York.
- THOMSON, R. (1969): *The Golden Door. A History of the United States of America 1607-1945*. Alman & Son Limited, Londres, 454 pp.
- WEISS, J. (1990): *The American Myth of Success*. Basic Books, Nueva York, 3ª ed.
- ZELINSKY, W. (1973): *The cultural Geography of the United States*. Englewood Cliffs, Prentice Hall. Nueva York.